

tera docilidad á sus inspiraciones. 2.^a Amor

«David, no tengais temor de recibir á María
«vuestra esposa; porque lo que nacerá de
«ella es por obra del Espíritu Santo: parirá
«un hijo, y le pondréis el nombre de Jesús.»
«Ruega por nosotros, etc.,» como en el dia
primero.

Sentencias. «Fue justo en las palabras, jus-
«to en sus obras, justo en la ley, y justo en
«el juicio de la gracia.» (*Orígenes*).— Santa
Brígida dice: «Todo el deseo de san José fue
«obedecer á la voluntad de Dios.» «De tal
«suerte estaba muerto al mundo y á la car-
«ne, que no deseaba sino las cosas celestia-
«les.»—San Buenaventura: «Vivió muy ale-
«gre en su pobreza.»—San Juan Damasceno:
«Hasta la vejez guardó íntegra é invio-
«lablemente la ley.»

DIA SEXTO, 15 DE MARZO.

Simeon les bendijo. (*Luc. II, 34*).

Títulos que considerar. 1.^o Fue la corona
de los Patriarcas y de los progenitores del
Mesías prometido al mundo; heredó todas
sus bendiciones, y las vió cumplidas. 2.^o Fue
la corona de los santos del Antiguo Testa-

ra. espero llegar á gustar un dia y á saber

mento; y en su persona se reunieron y per-
feccionaron todas sus prerogativas y todas
sus virtudes. 3.^o Es la corona de los Santos
del Nuevo Testamento: en su cualidad de
jefe de la sagrada Familia, de quien es par-
te el Hombre-Dios, les excede á todos en
dignidad; y como, en este ministerio, ha si-
do el siervo fiel y prudente por excelencia,
á todos debe superar su gloria.

Virtudes para imitar. 1.^a Su fe, que fue
muy viva y muy fecunda en buenas obras.
2.^a La perfecta igualdad de su corazon en to-
das las adversidades y prosperidades. 3.^a Su
celo por la gloria de Dios y la salud de los
hombres.

Gracias que debemos pedirle. Bienventu-
rado san José, á quien solo estuvo reserva-
da la felicidad de heredar todas las bendi-
ciones de los otros Patriarcas, y de verlas
cumplidas en la que os elevó á la suprema
dignidad de padre del Mesías, en quien to-
das las naciones debieron ser benditas; bien-
aventurado José, á quien ahora se acercan
los Patriarcas para colocar sobre vuestra ca-
beza una corona de gloria como á su rey; á
quien todos los otros santos del Testamento

tera docilidad á sus inspiraciones. 2.^a Amor

Antiguo coronan con otras tantas estrellas, cuantas son las veces que les habeis excedido, reuniendo en Vos y perfeccionando todas sus virtudes; á quien, en fin, todos los santos del Nuevo Testamento, esto es, los Apóstoles, los Mártires, los Confesores y las Vírgenes vienen á su turno, y con sus palmas mezcladas de lirios y de rosas coronan al jefe de la familia de Dios sobre la tierra, al primer discípulo de Jesucristo, al primer imitador de sus divinos ejemplos, al primer confidente de los corazones de Jesús y María, al primer Santo de la ley de gracia, proclamado como tal en los Libros sagrados; seáis, pues, ó bienaventurado Patriarca, mil veces bendito por todos los Santos. Pero, elevado al colmo de la felicidad, no olvideis hacer participante á vuestro pobre siervo de alguna de las abundantes bendiciones que os enriquecen en la eternidad. La que yo deseo entre todas las otras, ó glorioso Santo mio, es, que hagais descender hácia mí los frutos saludables de que está cargado ese árbol de la vida en que Jesucristo consumió la redencion de los hombres. Si yo obtengo de Vos esos frutos de bendicion sobre la tier-

ra, espero llegar á gustar un dia y á saborear los frutos de la gloria con que se sacian los justos en el cielo. Amen.

Prácticas de devocion y mortificacion. 1.^a Un ayuno mas riguroso que el ordinario. 2.^a Una nueva obra de misericordia espiritual ó corporal. 3.^a Una visita á Nuestro Señor pidiéndole nos haga participantes de las bendiciones de san José, para lo cual se rezará el *Te Deum*.

Lectura espiritual. El capítulo VII del libro I, algunos ejemplos del libro II, y la siguiente *Antífona*. «Encontraron los pastores á María y á José, y al Niño puesto en el pesebre.» «Ruega por nosotros, etc.» como en el dia primero.

Sentencias. Santo Tomás: «San José fue «tanto mas excelente, cuanto perteneció á un «órden mas alto.»—El abad Ruperto: «El «primero que en el tiempo de la mision de «Jesucristo padeció persecucion por la justicia, de suerte que un hierro traspasó su «alma.»—Toledo: «Con dos privilegios, esto es, como esposo de María, y padre de «Jesucristo, fue exaltado sobre todos los Patriarcas y Profetas.»—Nava: «Bendito en-

«tre todos los hombres, como María lo fue «entre las mujeres.» «Mas grande fue que «Noé y los demás Patriarcas.» «Jacob fue «grande por su piedad y su virtud, pero sin «comparacion fue mayor nuestro patriarca «san José.»

DIA SÉPTIMO, 16 DE MARZO.

El Ángel del Señor apareció en sueños á José. (*Matth.* II, 19).

Motivos de consideracion. 1.º Fue José singularmente favorecido, asistido y honrado por los Ángeles: recibió de ellos consuelo en sus angustias, luz en sus perplejidades, y alivio en sus fatigas. Fue un hombre verdaderamente angélico; su oficio fue servir de ángel custodio á Jesús y María. 2.º Ningun Santo ha podido gozar de Jesús tanto como san José, á quien fue concedido acariciarle y llevarle mil veces en sus brazos; y ningun Santo ha recibido de Jesús tantas caricias y favores. 3.º La vida que llevaba con Jesús y María era mas celestial que terrena, y mas divina que humana: estaba llena de simplicidad, de inocencia y fervor; era una

anticipacion de los gozos de los bienaventurados del cielo.

Virtudes que imitemos. 1.ª Su respeto por los ministros de Dios. 2.ª La paz y la tranquilidad de su alma. 3.ª La sinceridad de sus palabras, y la modestia de sus maneras.

Gracias que hemos de pedirle. Yo no me admiro, ó glorioso san José, de que los Ángeles os hayan tan singularmente favorecido, pues os parecis tanto á ellos por vuestra pureza toda angélica. Tampoco me admira que hayan tenido cierta especie de ambicion por serviros, pues reconocian en Vos una dignidad superior á la suya. ¡ Ah! si fuesen capaces de envidia sus corazones, hubieran envidiado la felicidad de que gozásteis de vivir tan familiarmente con el Niño-Dios, prodigio de amor, centro de toda alegría, y fuente de toda dulzura. Yo bendigo, ó bienaventurado Santo, esa boca que tantas veces ha bendecido y glorificado á Jesús; bendigo esas manos que tan amorosamente le han abrazado; bendigo ese seno sobre que ha reposado tan frecuentemente con tanta dulzura para él como para Vos. Conversando de dia y de noche con ese Dios niño ha-

beis sabido muy bien haceros niño como él, habeis sabido imitar muy bien la inocencia, la simplicidad, la pureza, y todas las amables virtudes del Verbo encarnado. ¡Ah! desde entonces conocísteis el deseo que tenia de ver que todos los cristianos se hiciesen como niños para que pudiesen pasar por la puerta estrecha, y entrar en el reino de los cielos. Yo tambien deseo asemejarme á Jesús niño. Alcanzadme, pues, las virtudes propias de la infancia cristiana; haced que mi corazon esté libre de malicia, que mis pensamientos sean puros, rectas mis intenciones, inocentes mis palabras, y toda mi conducta conforme á la simplicidad y á la humildad; haced, en fin, que por la penitencia me vuelva á ese feliz estado de infancia cristiana en que me habia colocado el Sacramento de la regeneracion y del que me han arrancado mis iniquidades. Amen.

Prácticas de devocion y mortificacion. 1.^a Llorar los pecados pasados con una verdadera contricion delante de la imágen del niño Jesús, y ofrecer la inocencia, la simplicidad y la pureza de san José. 2.^a Visitar al santísimo Sacramento con el deseo de conversar

con Vos y todos los bienaventurados. Amen.

con Jesús, y ofrecerle las caricias que le hacia san José. 3.^a Hacer alguna limosna á un niño pobre, considerando en él la imágen viva de Jesús en su santa infancia.

Lectura espiritual. Los capítulos VIII y IX del libro I, y algunos ejemplos del libro II, y despues la siguiente *Antífona*. «Con el Ángel apareció una multitud de la milicia celestial alabando á Dios y diciendo: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.» «Ruega por nosotros, etc.,» como en el dia primero.

Sentencias. «Entre los ejércitos celestiales no hay quien se atreva á llamar hijo á Nuestro Señor Jesucristo.» (*San Cipriano*). — «Jesús necesitaba del paternal auxilio y favor de san José.» — «¡Oh! con cuánta dulzura oia José llamarse padre por Jesús!» (*San Bernardino de Sena*). — «José, aun en vida, fue igual á los bienaventurados, y gozó de Dios.» (*Himno de su oficio*).

Lois sabido muy bien haceros niño como él.

DIA OCTAVO, 17 DE MARZO.

Su padre y su madre se admiraban de lo que oían. (*Luc. 1*).

Motivos de meditacion. 1.º Fue modelo de la vida contemplativa por el espíritu interior, por el silencio, por el retiro y la oracion. Su alma se consumia de amor; su sueño era mas bien un éxtasis que un tiempo de reposo. 2.º Fue modelo de la vida activa por los asiduos cuidados que tomaba en favor de la sagrada Familia, contento con su pobreza y sus trabajos. 3.º Fue modelo de la vida mixta ó apostólica, pues no cesó de ayudar á su prójimo, de consolarle en sus penas, de ilustrar sus dudas, y de instruirle en casos de necesidad en la ley de Dios siempre que la Providencia le ofrecia la ocasion.

Virtudes que debemos imitar. 1.ª Su recogimiento y alejamiento de toda conversacion inútil. 2.ª Su vigilancia y exactitud en desempeñar las funciones que Dios le habia confiado. 3.ª Su celo en aliviar al prójimo segun los medios y las ocasiones que Dios le daba.

con Vos y todos los bienaventurados. Amen.

Gracias que hemos de pedirle. ¡Oh glorioso Patriarca mio! que todos los santos contemplativos, que todos los solitarios, que todos los anacoretas vengan á aprender de Vos el arte de llevar sobre la tierra una vida toda celestial, una vida toda de contemplacion, de silencio, de amor y union con Dios. ¿Quién entre todos los Santos tuvo una fe tan viva, una caridad tan ardiente, un conocimiento tan claro y tan extenso de los misterios de la Redencion? San Juan y san Pablo fueron grandes contemplativos: el primero, porque siendo admitido á reposar sobre el corazon de Jesús, entró tambien en un dulce y profundo éxtasis; y el segundo, porque elevado hasta el tercer cielo, pudo descubrir secretos inefables. Pero, glorioso Santo mio, ¿quién podrá contar todos los éxtasis, todos los secretos, todas las luces con que fuisteis favorecido Vos, que durante tantos años tuvisteis á la vista y estuvisteis en posesion del paraíso verdadero en la persona de Jesús, Vos que gozásteis infinidad de veces la doble felicidad de reposar sobre su corazon, verdadero santuario de la Divinidad, y de hacerle reposar sobre el vuestro, particular-

los sabido muy bien haceros niño como él.

mente en su divina infancia? ¡Ah! ¡qué dulce sueño dormía en vuestro seno, y qué dulce reposo tomábais Vos en el suyo! Ciertamente, las almas puras como palomas, y que se elevan como águilas, de Vos deben aprender á dirigir su vuelo hácia el cielo, y á contemplar al Sol de la justicia. Pero ¿no sois Vos quien tambien puede dar á los otros Santos lecciones útiles sobre la vida activa y apostólica? Sí, sin duda: Vos les ofreceis un perfecto modelo en los penosos trabajos de vuestra profesion, en los cuidados con que atendáis á la santa Familia, en vuestros viajes y peregrinaciones, en las instrucciones, consuelos y alivios que con tanto celo procurábais al prójimo, ora en Egipto, ora en Nazaret. ¡Oh el mas perfecto de los Santos, alcanzadme la gracia de imitar vuestra vida interior! Yo tengo necesidad de recogimiento para orar con mas fervor y fe. Vos, segun dice santa Teresa, sois un gran maestro de oracion; admitidme entre vuestros discípulos, dirigidme en la ciencia de los Santos, á fin de que aprenda yo á conversar sobre la tierra con Dios, y de esta suerte me disponga á glorificarle eternamente en el cielo,

con Vos y todos los bienaventurados. Amen.

Prácticas de devoción y mortificación. 1.^a Vencer en la oracion la pereza espiritual, y combatir el sueño. 2.^a Perseverar en ella á pesar de las sequedades y distracciones. 3.^a Formar la resolucion de consagrarse en lo sucesivo á la vida interior y á la oracion mental, tomando por patron á san José, á quien las personas devotas consideran como modelo de la vida oculta.

Lectura espiritual. Leed el capítulo X del libro I, algunos ejemplos del libro II, y terminad con la siguiente *Antífona*. «Su Padre «y su Madre estaban admirados de las cosas «que se decian de él.» «Ruega por nosotros, etc.,» como en el dia primero.

Sentencias. «Toda la série de la vida de «san José fue continua oracion.» (*Marcelo de Pisa*).—«¿Qué otra cosa podia hacer san «José sino meditar las cosas celestiales?» (*San Atanasio*).—«Fue altísimo en la contemplacion.» (*San Bernardino de Sena*).—«Con mucho gozo practicaba todo lo conscerniente á la educacion de Jesucristo.» (*San Ireneo*).—«San José imitó á los Após-

«toles llevando á Jesús á diversas naciones.»
(*San Hilario*).

DIA NOVENO, 18 DE MARZO.

Igual en esta vida á los habitantes del cielo. (*Hymn. offic.*).

Títulos de consideracion. 1.º La santa Iglesia compara la felicidad de san José en esta vida á la de los Santos en el cielo, porque le fue concedido sobre la tierra ver cara á cara al Hombre-Dios durante treinta años, y aun es permitido creer que de tiempo en tiempo le fue manifestada la gloria de su divinidad. 2.º José fue bienaventurado, porque de los ejemplos mismos de Jesucristo aprendió las ocho bienaventuranzas, que son preludios infalibles de la felicidad eterna. 3.º Fue bienaventurado, porque las practicó todas con gran perfeccion y hasta el fin de su vida, en presencia de quien debía recompensarlas.

Virtudes que imitemos. 1.ª Elegir una de esas bienaventuranzas para practicarla en la presencia de san José. 2.ª Animarse á practicarlas todas segun se presenten las ocasio-

nes. 3.ª Ver de cuál de ellas hay mayor necesidad.

Gracias que le pedimos. ¡Oh bienaventurado san José! es inconcuso que á solo Vos ha dirigido la Iglesia en uno de sus himnos estas palabras de felicitacion: *Viviendo aun, eres igual á los bienaventurados, y gozas de Dios de un modo admirable.* Igual en esta vida á los habitantes del cielo, participais de su felicidad, y gozais de Dios. Ninguno ha gozado en la tierra de Dios como Vos, que dia y noche le habeis visto, le habeis tenido en vuestros brazos, y recibisteis de Jesús tantas caricias, luces y consuelos. ¡Oh felicidad inefable! yo me regocijo y os doy la enhorabuena por esta gloria anticipada. Sin duda que á nadie como á Vos era debida, pues habeis bebido con tanto ardor como constancia los ocho raudales de toda bienaventuranza que por tantos años Jesús ha tenido patentes con los ejemplos de su vida. Bienaventurado José, Vos sabeis que Jesús tambien me los ha manifestado, para que yo á mi vez saque de ellos la santidad y la felicidad, pero yo no me he aprovechado de ellos hasta hoy. Alcanzadme la gracia de que en lo sucesivo ame

esa doctrina celestial, y que al fin comience á manifestarlo en mis obras. Bien sé que no puedo ser bienaventurado, si no soy pobre de espíritu, dulce, puro, pacífico, misericordioso, amante de la justicia, y dispuesto á sufrir por ella las persecuciones. Mas acostumbrado á lisonjear mis sentidos, y á seguir mis pensamientos, ¿cómo elevarme sobre la naturaleza, cómo aplicar mi espíritu y aficionar mi corazón á las prácticas espirituales y divinas? Por esto tengo necesidad de una fe viva que me eleve sobre todos los objetos sensibles y terrenos. Y Vos, ó amado Santo mio, debéis alcanzarme esa fe: ella dará vida á mis obras, y practicando las bienaventuranzas encontraré un anticipo de las que las coronan en la eternidad. Amen.

Prácticas de devoción y mortificación. 1.^a Ayuno riguroso, como preparación próxima á la festividad del Santo. 2.^a Alguna otra austeridad corporal, si se puede. 3.^a Si es posible, invitar á comer á tres pobres, un anciano, una mujer y un niño, ó al menos dar á cada uno una limosna en honor de Jesús, María y José.

Lectura espiritual. El capítulo XI del li-

considera la eminencia de sus títulos: legi-

bro I, algunos ejemplos del libro II, y la siguiente *Antifona*. «Siervo fiel y bueno, por-
«que fuiste fiel en lo poco, te confiaré gran-
«des cosas: entra en el gozo de tu Señor.»
«Ruega por nosotros, etc.,» como en el día primero.

Sentencias. «Jesús imprimía en san José
«gozos inefables con un amor y afecto ver-
«daderamente filial.» (*San Bernardino de Se-
na*).—«De un modo inmenso se aumentaba
«la gracia en san José con las caricias que
«hacia á Jesús, y recibía de él á su vez.» (*Gerson*).—«Mi Hijo de tal suerte ocultaba el po-
«der de su divinidad, que solo yo, y algunas
«veces José, le conocíamos.»—«Jesús fue pa-
«cientísimo en la pobreza, solícito en el tra-
«bajo cuando era necesario, muy manso con
«los que le injuriaban, y muy obediente en
«obsequio mio.» (*Revelaciones de santa Brí-
gida*).

NOTA. La tercera práctica relativa á la fiesta del 19 de marzo es la octava misma de esta festividad, esto es, los siete días que siguen inmediatamente al 19. Nada mas á propósito para celebrarla que la Semana de san José, opúsculo escrito por san Alfonso Ligorio. La bri-

esa doctrina celestial, y que al fin comience

llante santidad del autor es la mejor recomendacion que puede hacerse de esta piadosa práctica. ¡Cuán bello es ver á los grandes Santos trabajar por enaltecer la gloria de otros Santos mas encumbrados que ellos!

Para celebrar la festividad de san José el 19 de marzo véase el capítulo II de este tercer libro, § 3.º

CAPÍTULO IV.

Triduo para prepararse á la fiesta del feliz tránsito de san José, 20 de julio.

DIA PRIMERO, 17 DE JULIO.

La muerte de los santos es preciosa á los ojos del Señor. (Psalm. cxv).

Consideraciones sobre la muerte de san José.

1.^a Fue preciosa por los inmensos méritos que le habian adquirido sus virtudes; por la perfeccion que puso en cumplir el ministerio confiado á sus cuidados, y por la esperanza de la recompensa que tenia derecho á esperar. 2.^a Fue ennoblecida con la presencia de los santos Ángeles, y con la de Jesús y María que le asistieron hasta el último sus-

considera la eminencia de sus títulos: legí-

piro. 3.^a Fue dulce por la paz de que gozaba, por la ternura de los afectos, y por los inefables consuelos que encontraba en la vista y en las palabras de Jesús y María. Por eso puede decirse de él, que murió en el ósculo del Señor: *In osculo Domini.*

Virtudes con que honremos la muerte de san José. 1.^a Cuidado de formarse mas y mas en la vida interior. 2.^a Una completa conformidad con la voluntad de Dios. 3.^a Un estrecho vínculo de confianza y de amor con Jesús y María, todos los dias de nuestra vida, á fin de hallarles propicios en la hora de la muerte.

Gracias que pidamos á san José. Dígase la oracion que está al fin del capítulo XII del libro I, que comienza: *Ó bienaventurado san José, no es razon, etc.*

Prácticas de devocion y mortificacion. 1.^a Guardar los ojos y mortificar la vana curiosidad en ver, para honrar los ojos de san José, el cual contento con la vista de Jesucristo no se cuidaba de ver ningun otro objeto. 2.^a Mortificar el gusto en alguna cosa para honrar la pobreza de san José. 3.^a Mortificar la lengua para honrar la de san José, que,